

Guerra, micro imperialismo y prácticas predatorias

Algunas notas sobre la expansión del koinón aqueo helenístico (s. III-II a. C.)



Moreno Leoni, Álvaro M.

Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y Universidad Nacional de Córdoba. Av. Valparaíso s/n, Ciudad Universitaria, Córdoba. Universidad Nacional de Río Cuarto. alvaro.moreno@unc.edu.ar.

Recibido: 05/10/2022. Aceptado: 03/02/2023.

Resumen

El objetivo de este artículo es estudiar la naturaleza agresiva y adquisitiva de la expansión helenística aquea por el Peloponeso. Si bien se reconoce el carácter multilateral y horizontal de este proceso histórico, el énfasis aquí se pone en la perspectiva y las acciones aqueas. En este sentido, se reúne tanto la evidencia histórica sobre la violencia, coerción e intimidación contra muchas comunidades del Peloponeso forzadas a entrar en el *koinón*, como sobre los incentivos materiales e inmateriales para la guerra y la conquista. Se sugiere que el micro imperialismo pareció haber movilizado a grandes sectores de la ciudadanía aquea para ir a la guerra con cierta frecuencia. De todos modos, sobre la cuestión de si el *koinón* aqueo podría considerarse una forma de estado depredador o benévolo, aquí se sugiere el inconveniente de un razonamiento demasiado restrictivo al respecto. Fases o momentos particulares en la construcción de la relación entre *póleis* y *koinón* deben explorarse por separado, y la inicial, o integración, abría una brecha para imponer temporalmente relaciones jerárquicas y extraer recursos de las comunidades locales.

Palabras clave: *koinón* aqueo, guerra, expansión, micro imperialismo

War, Micro-Imperialism and Predatory Practices: Some Notes on the Expansion of the Hellenistic Achaean Koinon (3rd-2nd Centuries BC)

Abstract

The aim of this paper is to study the aggressive and acquisitive nature of the Hellenistic Achaean expansion through the Peloponnese. Though it is recognised the multilateral and horizontal nature of this historical process, the emphasis here is put on the Achaean perspective and actions. In this sense, both the historical evidence about violence, coercion, and intimidation against many Peloponnesian communities forced into the *koinon* is gathered together, as well as about material and immaterial incentives to warfare and conquest. It is suggested that micro-imperialism seemed to have mobilized large sections of the Achaean citizenry to go to war regularly. However, regarding the question of

whether the Achaean *koinon* might be considered a form of predatory or benevolent state, the inconvenience of overly restrictive reasoning is suggested here. Particular phases or moments in the construction of the relationship between *poleis* and *koinon* should be explored separately, and the initial one, or integration, opened a gap to temporarily impose hierarchical relationships and extract resources from the local communities.

Keywords: Achaean koinon, warfare, expansion, micro-imperialism

La única excepción fue, en su origen, la Liga aquea, que se distinguió por el fin de la alianza (la expulsión de los tiranos), por su prohibidad y su sentido de la comunidad.
(Hegel, 1953 [1837], p. 170).

Introducción¹

En 191 a. C. alcanzó su zénit uno de los procesos políticos más notables en la historia de la Grecia helenística: la unificación aquea del Peloponeso, un hecho sin precedentes, ni siquiera en tiempos de la Liga del Peloponeso. Esto se logró bajo una forma estatal federal, un *koinón*, reimpulsado en 281/o por un puñado de pequeñas *póleis* de Acaya occidental.² Con altibajos, la expansión fue bastante rápida, al menos desde el 245 bajo la dirección de Arato de Sición, cuya *pólis* de origen, además, se había convertido en el primer miembro del *koinón* helenístico situado fuera de Acaya, lo que revela la madurez federal alcanzada para integrar políticamente a diversas *póleis* independientemente del sustrato étnico común.

En las reconstrucciones históricas modernas la explicación se ha centrado en la agencia de los aqueos, capaces de expandir territorialmente su *koinón* mediante negociaciones relativamente pacíficas. La interpretación de Hegel del epígrafe es extrema, pero revela hasta qué punto su lectura de Polibio lo llevó a creer en la excepcionalidad del *koinón* aqueo como poder expansivo (Thornton, 2020, pp. 239-241). Esta visión principalmente consensual y aqueocéntrica deriva directamente de una historia “oficial” aquea diseminada a partir de las *Historias* de Polibio y las perdidas *Memorias* de Arato. Ambos autores fueron escritores, pero sobre todo importantes líderes aqueos y buscaron, por un lado, atenuar la violencia y el carácter predatorio de la expansión por el Peloponeso, y, por otro lado, opacar el carácter multilateral y horizontal de la misma. Ambas cuestiones necesitan ser revisadas.

En esta oportunidad, me centraré específicamente en la primera de ellas, es decir, la violencia y el pillaje sobre un buen número de comunidades sometidas a coerción y forzadas a ingresar al *koinón*. No significa que la segunda dimensión, el carácter multilateral de la expansión aquea, no sea relevante, pero abordarla aquí implicaría añadir un artículo adicional. La evidencia histórica al respecto no es abundante,

1 Versiones preliminares de este trabajo fueron discutidas en el 2º Workshop de Investigadores del Mediterráneo Antiguo: Oriente, Grecia y Roma, que tuvo lugar en San Lorenzo (Salta) en marzo de 2020, y, pandemia mediante, también en el Segundo Ciclo de Conferencias Online: “Problemas y estudios de la historia antigua: perspectivas de investigación en Hispanoamérica”, organizado por el Grupo de Estudios Interuniversitarios del Mediterráneo Antiguo (GEIMA), en diciembre de ese mismo año en Temuco (Chile), aunque de forma virtual. Agradezco los comentarios de todos los participantes, así como también la invitación de Natalia Ruiz de los Llanos y Perla Rodríguez al primero de ellos y, al segundo, de Andrés Sáez Geoffroy. La presente investigación fue realizada parcialmente gracias al subsidio “Proyecto de Investigación Bianual para Investigadores Asistentes y Adjuntos (PIBAA-CONICET, 2022-2023): Coerción, negociación e integración en el federalismo griego helenístico: el caso de la Confederación aquea y las póleis peloponésias (siglos III-II a. C.)”.

2 A partir de aquí todas las fechas son a. C. La discusión sobre la denominación y comprensión del fenómeno federal griego antiguo es extensa. Aunque imperfecto, adopto el término griego *koinón* debido a su uso extendido en la historiografía actual (Becky Funke, 2015, p. 13). La discusión de las implicancias del uso de términos como *éthnos*, *koinón*, *sympoliteía* está bien delimitada en Lasagni (2011, pp. 73-133), quien sugiere *koinón* más el étnico colectivo como la forma que mejor da cuenta del fenómeno antiguo.

pero hay indicios alentadores para futuros trabajos. Frecuentemente, sectores de las élites peloponésias apostaron, con éxito desigual, por movilizar sus recursos e influencias personales para direccionar a sus respectivas *póleis* hacia el *koinón* aqueo.³ Muchos de estos hombres estaban vinculados horizontalmente mediante *xenia* o *philia* a miembros de la élite aquea, lo que facilitaba el diálogo y la interacción horizontal a través de unas fronteras interestatales bastante porosas. En determinadas circunstancias, y evaluando los costos y beneficios, estas élites podían intentar activar estos contactos y, gracias a estos canales, empujar a sus respectivas *póleis* a integrarse al *koinón*. Hombres como Gorgo de Mesene en la Guerra Social (220-217); Aristómaco de Argos (229/8), con su negociación para integrar su *pólis* al *koinón*, o, luego, Aristóteles con su apoyo durante la rebelión contra Cleomenes III (224); Timolao de Esparta, intentando reactivar su *xenia* con Filopemén (192); o, finalmente, un tal Nearco de Orcómeno y su familia (c. 234), serían muestras de complejas y personales redes horizontales entre élites que, desde las comunidades peloponésias y desde dentro del *koinón*, negociaban la unidad federal en respuesta a los desafíos de la escena local y también a los cambios globales.⁴ También jugaron un papel importante, por lo demás, las tendencias de integración a más largo plazo, puesto que, como E. Mackil (2013) ha mostrado, existían formas de cooperación económica e integración religiosa que venían estimulando desde hacía siglos las voluntades a pertenecer al *koinón*, de manera más profunda quizá que la coyuntura política y la necesidad de defensa que hizo finalmente eclosionar el fenómeno federal a partir del siglo IV. Finalmente, la tendencia a narrar la historia desde un punto de vista aqueocéntrico y de asignar al *koinón*, por lo tanto, una agencia desmedida, oculta el hecho de que los aqueos eran solo uno de los múltiples actores en competencia en la península; de ellos, no necesariamente eran el más importante, aunque pudieran estar bien situados en la disputa.⁵

Pero el objetivo aquí será estudiar la violencia aquea ejercida sobre las comunidades renuentes a formar parte del *koinón*. Intentaremos ver cómo la guerra, en cuanto una herramienta disponible de interacción para los aqueos, dentro de un repertorio bastante más amplio de recursos, permitió al *koinón* expandirse territorialmente e incrementar su fuerza relativa como estado mediano, además de contribuir a mejorar la percepción de seguridad colectiva de sus miembros dentro del violento paisaje helenístico. Al mismo tiempo, se buscará reconocer, por un lado, de qué manera la guerra permitió a sectores amplios de la ciudadanía aquea acceder a recursos materiales, y cómo también las campañas militares permitieron a la élite federal reproducir una cultura militar peloponésia abiertamente agresiva. La gloria, el honor y el prestigio, en medio de permanentes guerras fronterizas, que J. Ma (2000, p. 352) llama “micro imperialismo”, fueron capitalizados por la élite política federal para reforzar su estatus social personal.⁶

En ese sentido, frente a la dicotomía usual que propone pensar a los *koiná* helenísticos como formas estatales predatorias o benévolas, con el presente trabajo buscamos aportar

³ El modelo de N. Terrenato (2019), para la expansión romana por Italia entre los siglos IV-III, debe considerarse central para el estudio de estados premodernos.

⁴ Sobre Gorgo: Paschidis (2008: pp. 271-274); D’Agostini (2021: pp. 65-66). La entrada de la Suda, s.v. Γόργος (= Pol. 7.10.2-5), que es un elogio de parte de Polibio, implica una postura pro aquea de este líder mesenio. Cfr. Pol. 5.5. Aristómaco (II): bastante interesante la competencia abierta entre Arato y Lidiades de Megalópolis por extender su propia red de patronazgo con la entrada de Argos al *koinón*: Plu. Arat. 35.1-5; Errington (1969, p. 9). Aristóteles: Pol. 2.53.1-2; Plu. Arat. 44.3; Moreno Leoni (2018, pp. 85-86). Timolao: Pol. 20.12.1-7; Plu. Phil. 15.5-12; Paus. 8.51.2. Nearco: no está clara su identidad, pero en la homología de incorporación de Orcómeno al *koinón* se establece una amnistía en favor suyo y de sus hijos: IG V.2.344, ll. 13-17; quizá este personaje fuera un antiguo “tirano” local: Larsen (1968, p. 310, n. 2).

⁵ M. D’Agostini llama la atención sobre cómo en los acontecimientos peninsulares del 210 narrados por Justino —en el Epítome de Pompeyo Trogo— ni se mencionaba a los aqueos, solo a etolios y macedonios como adversarios: D’Agostini (2021, p. 68, n. 48), con bibliografía previa.

⁶ J. Ma (2000), siguiendo a Chaniotis (1996) sobre Creta, refiere que el “micro imperialismo” en esta época “toma la forma de anexionar o subordinar vecinos más pequeños”. No solo tierras o control político estaban en juego, sino también la simple apropiación de riqueza y mano de obra mediante el saqueo habitual, prácticas propias de un régimen predatorio.

evidencia en favor de una respuesta más compleja e intermedia.⁷ Necesitamos atender a los diferentes momentos de configuración de la relación entre *koinón* y comunidades locales. Un primer momento, previo a la integración, podía bien estar signado por la violencia y la codicia, pero, sobre todo, por la voluntad expansiva incluso en contra de las resistencias ofrecidas por algunas *póleis* peloponésias.⁸ Aunque la integración plena, la cooperación y la consolidación fueran los resultados finales dentro de una forma estatal federal aceptada por sus miembros hacia el 180, salvo excepciones notables, desde luego ese no fue el origen de la relación entre *koinón* y *póleis* en todos los casos.⁹

La primacía explicativa del enfoque institucional ha empañado nuestra capacidad para reconocer los mecanismos no institucionales en juego “durante” la incorporación, los cuales, por diversos motivos, podían implicar niveles desiguales de coerción e imposición transitoria de relaciones jerárquicas sobre diversas comunidades locales. La historia “oficial” subyacente a las fuentes conspira contra esta lectura, dado que los políticos aqueos tenían un interés especial en potenciar la imagen del consenso, que se proyectaba desde la fase final de un proceso dominado por el esquema de rendición y concesión, que suponía algún tipo de reconocimiento ulterior de autonomía y plena integración a cambio de cooperación y lealtad (Ma, 2009). Pero existen indicios mal adaptados a esta imagen idílica y que, leídos a contrapelo, permiten percibir una historia diferente. Una noticia tardía de Polieno, por ejemplo, sobre la captura de Herea en Arcadia, nos transmite que los hereos se volvieron “súbditos de los aqueos (*hypékooi [...] tois Achaiois*)” (Polyaen. 2.36). Es un pasaje tardío, descontextualizado, pero nos alerta sobre cuán poco sabemos en verdad sobre cómo experimentaba cada *pólis* su incorporación: lo que para los aqueos podía ser “hacer ciudadanos” a los hereos, para aquellos podía significar “volverse súbditos”. Es Polibio (2.38.7) quien puede considerarse como la interpretación histórica “oficial” aquea y, como tal, atraviesa las lecturas modernas, la de Hegel incluida:

El mismo (*i.e. el koinón*) encontró de forma espontánea algunos partidarios entre los peloponésios, si bien a muchos atrajo con persuasión y razonamiento y a algunos logró que, tras hacerles violencia, con el tiempo, se complacieran de haber sido obligados a adherirse a este (trad. propia).

La aceptación final busca atemperar la violencia inicial, que el historiador además limitaba de manera cuantitativa. Pero, ¿qué credibilidad tiene esta imagen? De momento, es imposible realizar un inventario completo. Hasta donde tengo conocimiento, tampoco se ha intentado hacer en el pasado. El relevamiento ofrecido en el siguiente cuadro muestra, sin embargo, que la violencia fue una herramienta habitual de incorporación de comunidades al *koinón*. En 45 casos, sobre un total de unas 80 *póleis* miembros entre 280 y 146, hay evidencia de algún tipo de coerción, noción amplia en la que incluyo conquistas, ser regalos de parte de una potencia o intimidaciones (cfr. Cuadro).¹⁰

7 Cfr. Mackil (2013, p. 16).

8 Sin un “plan” diseñado, sino que la expansión fue algo más inarticulado que no se centró en el control del Peloponeso hasta el último cuarto del siglo III (Moreno Leoni, 2013).

9 Sin embargo, quizá convendría no exagerar los niveles de consenso, equidad en las cargas y armonía internos incluso a comienzos del siglo II (Soza Larraín, 2016; Post, 2022).

10 La lista más completa es la de Niese (1903, p. 38, n. 4), que sugiere 70 *póleis*, y también la de Warren (2007, pp. 152-155), con 80, sin incluir 24 poblados laconios de estatus político incierto. Ehrenberg (1960, p. 125) y Thompson (1968, p. 103) cuentan 60, mientras que Thonemann (2015, p. 74) sigue a Warren (sin los poblados laconios). La razón de la diferencia numérica estriba en la consideración de las *póleis* dependientes y también de aquellas de reducido tamaño, así como de las que integraron efímeramente el *koinón* (Egina, Zacinto, etc.). Por mi parte, alcanzo esta cifra a partir de la revisión de Hansen y Nielsen (2004, pp. 462-623). Tomé como criterio su reconocimiento como *póleis* (autónomas o subordinadas) atestiguadas en época helenística en las regiones de Megáride, Corintia, Sicionia, Acaya, Élide, Arcadia, Trifilia, Mesene, Lacedemonia, Argólide y el golfo Sarónico. Excluí a Metana, posesión ptolemaica de incorporación incierta al *koinón*, y añadí tres *póleis* externas: Zacinto, Heraclea Traquinia y Pleurón. Contabilicé también las ciudades costeras laconias. Economou (2020, pp. 20, 133) da el número incluso superior de 103, a mi entender exagerado, con la inclusión de los poblados laconios y de algunas ciudades no pertinentes para el periodo helenístico (*i.e.* Hélice).

Nº	Póleis	Circunstancias	Referencias
1	Bura	Incorporada por Margo tras matar a su "tirano" (c. 275).	Pol. 2.41.14.
2	Carinea	Incorporada por el "tirano" Iseas, intimidado por ejecución de tiranos vecinos (c. 275).	Pol. 2.41.14-15.
3	Corinto	Capturada por Arato, intimidación de la asamblea local (243). Secesión, captura antigónida (224) y reincorporación como regalo romano (196).	Plu. Arat. 22.9-23.4; Paus. 2.8.4-5; Pol. 2.52.2-3; Plu. Cleom. 19.1-9; Arat. 40.6; Cleom. 21.3-4; Pol. 18.45.12; 47.10.
4	Cineta	Intento de conquista por Arato (c. 240). Intervención aquea en la lucha faccional local, guarnición y gobernador militar (c. 229-222).	Pol. 9.17.1-10; 4.17.4-9.
5	Argos	Varios intentos de Arato de conquistarla (c. 240-230). Aristómaco II renuncia a la "tiranía", desprovisto del apoyo macedónico y une la ciudad (229). Secesión y reconquista al año siguiente con apoyo interno (225-224). Nueva secesión (198).	Pol. 2.59.8-9; Plu. Arat. 25.4-29.6; 35.1-5; 44.2-6; Liv. 32.25.1-11.
6	Psófide	Conquistada por Filipo V (219/8), entregada como regalo a los aqueos.	Pol. 4.72.9-10.
7	Lasión	Conquistada por Filipo V (219/8), entregada como regalo a los aqueos.	Pol. 4.73.2.
8	Tegea	Posible incorporación tras Megalópolis (c. 235). Posterior ingreso al <i>koinón</i> etolio. Alianza con Cleómenes III de Esparta (c. 229). Atacada por Arato sin éxito ese año. Capturada por Antígono Dosón y posiblemente entregada como regalo a los aqueos o dejada independiente (c. 223).	Kralli (2017, pp. 180-181); Pol. 2.54.6-7; 2.58.13; Plu. Cleom. 4.2; 23.1; Pol. 2.70.4.
9	Orcómeno	Posible incorporación tras Megalópolis (c. 235). Posterior ingreso al <i>koinón</i> etolio. Alianza con Cleómenes III de Esparta (c. 229). Atacada por Arato sin éxito ese año. Capturada por Antígono Dosón (223), regalada a los aqueos por Filipo V (198).	IG V.2.344; Kralli (2017, pp. 180-181); Pol. 2.46.2; 54.10; Plu. Cleom. 4.2; 23.1; Pol. 4.6.4-6; Liv. 32.5.5-6.
10	Herea	Conquistada por los aqueos (c. 236). Capturada por Cleómenes III (227). Se rinde ante Antígono Dosón (223). Filipo V la regala a los aqueos o forma parte de las negociaciones posteriores a la paz con Roma y sus aliados (c. 198-196).	Polyaen. 36; Walbank (1984, p. 446); Plu. Cleom. 7.5; Pol. 2.54.12-13; Liv. 28.8.6; Pol. 4.77.5, 80.15-16; Larsen (1968, p. 322, n. 1); Liv. 28.8.6; Liv. 32.5.5-6; Pol. 18.47.10.
11	Hermíone	Incorporada por su "tirano" Xenón, ante la retirada macedónica del Peloponeso y tras ingreso de Argos (229).	Pol. 2.44.6; Plu. Arat. 34.7; Walbank (1957, pp. 238-239).
12	Fliunte	Incorporada por su "tirano" Cleónimo (229), en las mismas circunstancias que Hermíone.	Pol. 2.44.6; Plu. Arat. 35.5; Walbank (1957, pp. 238-239).

13	Cafias	Posible incorporación tras Megalópolis (c. 235). Secesión y posterior unión con Cleómenes III de Esparta. Conquistada por Arato (228).	Pol. 2.46.2, omisión supuesta de Cafias: Walbank (1957, pp. 242-243); Kralli (2017, p. 180-181); Plu. <i>Cleom.</i> 4.7.
14	Telfusa	Rendición ante Antígono Dosón, quizá entregada como regalo a los aqueos (223).	Pol. 2.54.12-13. La conquista de Herea (c. 236) supondría la posesión previa de Telfusa: Walbank (1957, p. 257).
15-25	Trifilia (11 "póleis").	Filipo V ocupa Alifira, Tipanea, Hipana, Lepreo, Sámico, Frixa, Estilangio, Epio, Bólax, Pirgo y Epitalio, con guarnición (219/8). Prometida a los aqueos como regalo, más tarde efectivizado. Alifera entregada a Megalópolis.	Pol. 4.78.6-80.15; Liv. 28.8.6; 32.5.4-5; Briscoe (1973, pp. 174-175); Pol. 18.47.10.
26	Figalia	En manos etolias. Se rinde durante la campaña de Filipo V en Trifilia (219/8) y es regalada a los aqueos.	Pol. 4.79.5-8; Paus. 8.30.5; Walbank (1957, p. 533).
27	Mantinea	Posible incorporación tras Megalópolis (c. 235). Posterior ingreso al <i>koinón</i> etolio. Alianza con Cleómenes III (c. 229). Capturada por Arato (227), retomada por Cleómenes (226). Conquistada y destruida por Antígono Dosón y los aqueos en 223. Refundada como Antigonea y colonizada.	Pol. 2.46.2; 57.1-2; 4.8.4; Plu. <i>Arat.</i> 36.3; Paus. 2.8.6; Plu. <i>Cleom.</i> 14.1; Pol. 2.57-58; Plu. <i>Cleom.</i> 23.1; <i>Arat.</i> 45.8-9.
28	Zacinto	Capturada por Filipo V (217). M. Valerio Levino la ocupa (salvo la acrópolis) (211), pero pronto reconquistada por el rey, que la entrega a Aminandro de Atamania (207). Diófanes la compra a Hierocles de Agrigento, general de Aminandro, pero es obligado a entregarla por Flaminino (191).	Pol. 5.102.10, cfr. Agatharch., <i>FGrHist</i> 86 F14; Liv. 26.24.15; Walbank (1940, p. 98); Briscoe (1981, p. 268); Liv. 31.1.8; 36.31.11-12; Walbank (1967, p. 278); Plu. <i>Flam.</i> 17.4; Liv. 36.31.10-32.9; Moreno Leoni (2013, pp. 122-127).
29-40	Gitión, Las y demás póleis periecas marítimas	Nabis renuncia a las ciudades costeras tras su guerra con Roma y las mismas quedan bajo tutela aquea (195). Son unas 12 póleis (de 24 poblados en total).	Liv. 34.36.2; 35.13.2; 38.31.2; Cartledge y Spawforth (2002, pp. 69-70); Pol. 21.1.3; Paus. 3.21.7. 12 con estatus de póleis: Hansen y Nielsen (2004, pp. 578-595).
41	Esparta	Incorporada por la fuerza tras asesinato de Nabis e intervención de Filopemén (192). Tensión en 191. Intento de secesión y represión (188).	Liv. 35.37.1-3; Plu. <i>Phil.</i> 15.4; Paus. 8.51.1-3; Errington (1969, pp. 109-12; cfr. Texier, 2014); Plu. <i>Phil.</i> 16.1-3; Pol. 21.32c; 22.3.1-4, 11.5-12.3; 23.4.14; Liv. 38.33-34; 39.36.1-37.17; Plu. <i>Phil.</i> 16; Paus. 7.8.5.
42	Elis	Solicitud a Antíoco III de una guarnición por temor a los aqueos (192/1). Derrotado el rey, Elis inicia negociaciones con los aqueos.	Liv. 36.5.1-3; Pol. 20.3; Liv. 36.31.3; 36.35.7.
43	Mesene	Atacada por Diófanes. Intento de <i>deditio</i> ante Flaminino, quien media en su integración al <i>koinón</i> aqueo. Rebelión de Dinócrates (182). Muerte de Filopemén en el intento de represión. Reincorporada por la fuerza por Licortas.	Liv. 36.31.1-9; 39.48.5-50.11; Pol. 23.5.1-18; 9.8-15; 12.1-8; 16.1-17.5; 24.1.6; 9.12-13; Plu. <i>Phil.</i> 18-21.

44	Pleurón	Fecha incierta de incorporación (c. 189-167). Separación durante la embajada de C. Sulpicio Galo (164). Regalo revocable de los romanos.	Paus. 7.11.3; Moggi <i>et al.</i> (2000, p. 255); Aymard (1938, p. 379, n. 3).
45	Heraclea Traquinia	Fecha incierta de incorporación (c. 167), quizá podría retrasarse hasta 155-150, pues, un decreto del 155 todavía está datado por magistrados locales. Para el 150, los aqueos habrían tenido problemas domésticos incompatibles con esta expansión. Orden romana de separarse durante la embajada de L. Aurelio Oreste (147) y, luego, sitio por las tropas aqueas del estratego Critolao. Regalo revocable de los romanos.	Paus. 7.14.1; 15.2; Moggi <i>et al.</i> (2000, pp. 263, 268-269); Walbank (1979, pp. 698-699, 709-710); Thompson (1968, pp. 96-98).

Cuadro. Póleis incorporadas por la fuerza al koinón aqueo

La información del cuadro muestra que, lejos de ser exagerada, la violencia aquea contra las comunidades peloponésias –y extra peloponésias– fue una experiencia bastante real y tangible.¹¹ Sin tener un registro histórico completo, en más de la mitad de los casos conocidos existió algún tipo de coerción en la integración, ya sea por captura militar, intimidación o regalo de parte de alguna potencia. Frente a este panorama, podemos preguntarnos, entonces, cuáles fueron los incentivos para ejercer presión constante sobre distintas comunidades que a menudo se mostraban renuentes a aceptar formar parte del *koinón* aqueo.

Guerra y prácticas predatorias

Según la línea argumental expuesta tanto por Polibio en las Historias como por Plutarco en la Vida de Arato, la expansión aquea tenía únicamente un objetivo: la protección y seguridad de todos los peloponésios. Pero la actitud aquea no siempre era defensiva. Un paralelo con los estudios sobre el imperialismo romano puede ser útil, dado que en ellos una lectura lineal de las fuentes literarias latinas había reforzado también una interpretación de la expansión republicana media como una deriva del objetivo de autodefensa y protección de los aliados (Harris, 1985, p. 57; 2016, pp. 41-42). La tesis del imperialismo defensivo, predominante hasta mediados del siglo XX, fue puesta en cuestión por W. Harris (1985).¹² El historiador británico mostró cómo la amalgama entre una cultura de la rapiña y un *éthos* aristocrático que valoraba la gloria militar como camino al éxito electoral dio forma a una irrefrenable tendencia social schumpeteriana hacia la guerra y la expansión.

Este modelo romano de violencia fue extendido por A. Eckstein (2006; 2008) a todo el sistema interestatal mediterráneo, que, por carecer de una regulación legal internacional, en su opinión, habría estimulado a los distintos estados a buscar seguridad recurriendo para lograrla paradójicamente a la guerra, la conquista y la acumulación

¹¹ Predomina el escenario peloponésico, pero los ataques reiterados de Arato sobre el Ática muestran, por el contrario, que el límite geográfico para las acciones podía ser bastante laxo. Los aqueos ya habían controlado Naupacto y Calidón en el siglo IV (Xen. Hell. 4.6.1). J. Warren indica una sugerencia oral de P. Derow sobre una hipotética nueva aventura expansionista aquea en la misma zona entre 167 y 150, donde llegaron a controlar Pleurón y Heraclea Traquina (Warren, 2007, p. 143, n. 230).

¹² El imperialismo defensivo: Burton (2019, pp. 2-4). Aunque el modelo interpretativo de Harris tiene antecedentes clásicos en San Agustín, J. G. Herder y, más cerca en el tiempo, en J. Schumpeter y G. De Sanctis: Terrenato (2019: pp. 1-30, esp. 25).

de poder. Pero para Eckstein Roma no era excepcional.¹³ Esta interpretación ha sido abiertamente cuestionada, particularmente por Harris, quien volvió a acentuar la escala e intensidad fuera de toda comparación del imperialismo romano, así como el carácter especial de sus dinámicas sociales (Harris, 2016, pp. 42-43, 11-2, 28-50). La equiparación de Eckstein entre el caso romano y las demás experiencias mediterráneas helenísticas quizás haya ido demasiado lejos. En efecto, ninguna otra sociedad antigua ha sido capaz de alcanzar una ratio social de participación militar equivalente a la romana. El sorprendente despliegue territorial de la República estuvo basado, en efecto, en una capacidad sin parangón de movilizar al campo de batalla recursos humanos y remplazarlos en el campo permanentemente por grandes volúmenes de fuerza de trabajo esclava (Harris, 2016, pp. 66-67). Con todo, el éxito romano no dependió únicamente de estas prácticas. Su capacidad de negociación y de volver atractiva para amplios sectores sociales la pertenencia a su estructura imperial aseguró la durabilidad y cohesión del sistema, lo que no implica desconocer el carácter predador de la economía política romana. La misma alentó una política exterior frecuentemente orientada por intereses personales, familiares o de facción, en los que la guerra y la consecuente exacción de recursos de distintas comunidades permitieron aumentar la riqueza y el prestigio de aquellos grupos.¹⁴

En todo caso, conviene no desconocer ni la frecuencia ni la intensidad de la guerra helenística, que moldeó parcial y continuamente las relaciones interestatales en el Egeo entre fines del siglo IV y el II.¹⁵ La formación del *koinón* aqueo y sus primeras décadas de expansión transcurrieron en un contexto de guerra endémica en el Peloponeso. El último tercio del siglo IV y los comienzos del III fueron particularmente violentos. G. Shipley (2018, p. 174) ha señalado que la guerra fue una situación permanente para los estados de la pequeña península durante treinta y siete años, dentro de un espacio que, para usar una analogía local, tiene un tamaño similar al de la provincia argentina de Tucumán, la VIII Región chilena o del Estado de México. Podemos confiar en Polibio y Arato, entonces, cuando afirman que la prosecución de seguridad federal derivó en una política expansiva. Sin embargo, necesitaríamos explorar también otros incentivos menos explícitamente formulados por estos autores antiguos, pero que jugaron un papel no desdeñable en el proceso. En ese sentido, hay evidencia tanto de estímulos materiales como inmateriales, los cuales ayudan a explicar mejor el permanente compromiso de la sociedad aquea con la expansión, tal como veremos a continuación.

Incentivos materiales

De la guerra provenían botín en metálico, ganado, prisioneros y tierra. Esta última era particularmente atractiva en un área de Grecia con escasez endémica de tierras de labranza, o, más bien, con una desigual distribución de las mismas. Los demás elementos, el botín móvil, están bastante bien representados en las fuentes.¹⁶ Al menos una parte de la riqueza capturada habría quedado efectivamente en manos de los

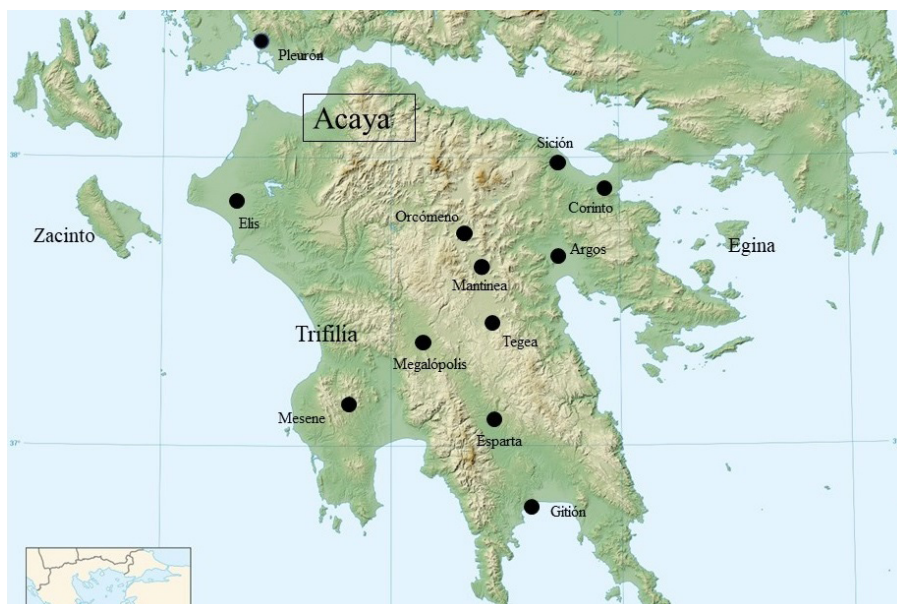
¹³ En comparación con los estados helenísticos: Eckstein (2006, pp. 182-186, 191-216). En particular, Eckstein (2006, p. 191) ha indicado: “La cultura romana era de hecho fuertemente militarizada, militarista y diplomáticamente asertiva (...) ¿Pero sobre qué estado helenístico principal no puede decirse esto?”.

¹⁴ Fernández-Götz, Maschek y Roymans (2020), que integran el concepto de “régimen predatorio” de González Ruibal (2015).

¹⁵ “Estado endémico” (Lévêque, 1968, p. 279); “ubicuo” (Chaniotis, 2005, p. 2). La noción de micro imperialismo en Ma (2000).

¹⁶ Arato en Lócride y Calidonia (Plu. Arat. 16.1); venta del botín de caballos y esclavos en Corinto (Plu. Arat. 24.1); Salamina y el Ática (Plu. Arat. 24.3-4); el Pireo (Plu. Arat. 33.2-6); arcadios limítrofes (Plu. Arat. 3.8); Argólide (Plu. Arat. 28.1); venta como esclavos de deportistas capturados camino a los Juegos Nemeos (Plu. Arat. 28.6); esclavización masiva en Mantinea (Plu. Arat. 45.6; Pol. 2.58.12); botín y devastaciones navales en Etolia (Pol. 5.94.7-9; 95.10-12); Filopemén y el botín laconio (Plu. Phil. 4.1; 4.5); Laconia tras la derrota de Macánidas (Pol. 11.18.9-10); animales y hombres en territorio laconio (Liv. 35.27.9-10); costa etolia (Liv. 37.4.6; 38.7.2); territorio y la costa laconia (Liv. 38.32.1-3); Laconia (Liv. 35.30.12-13); Mesenia (Liv. 36.31.5; Plu. Phil. 21.1); captura y venta de espartanos (Liv. 38.34.6-7; 39.33.6).

soldados aqueos, de acuerdo con la práctica habitual en los ejércitos antiguos.¹⁷ En efecto, cuando Polibio busca acentuar el comportamiento magnánimo de Arato cuando capturó Mantinea (227), dice al respecto que “dio órdenes a los que estaban bajo su mando de que ninguno tocara nada de lo ajeno” (Pol. 2.57.4, trad. propia). El gesto es inesperado, calculado específicamente para ganar la adhesión local, puesto que, como el propio historiador advierte en otro pasaje ulterior, los hombres soportan cualquier penalidad si tienen perspectivas de ganancias, y es lógico así que: “los que quedan en campamentos y guarniciones permanezcan allí de mala gana, ya que en la mayoría de las naciones el botín queda en propiedad de quien lo captura” (Pol. 10.17.1, trad. Balasch Recort, 1981). Esta “mayoría de los hombres (*pleîstoi tôn anthrôpoi*)” refiere, desde luego, a una costumbre de los griegos, entre ellos, los aqueos y se opone allí a la de los romanos, a quienes específicamente se intenta exaltar. Se trata de un procedimiento etnográfico básico. Lo importante aquí es que los soldados aqueos, como todos los demás, esperaban botín tras una campaña victoriosa. Aunque irregular y esporádico, este ingreso extra resultaba atractivo. Ello sugiere también Plutarco, quien equipara el entusiasmo aqueo por salir de campaña contra Salamina con el empuje de unos presos liberados de una cárcel (Plu. *Arat.* 24.3).



Peloponeso y áreas aledañas con los principales sitios y póleis mencionadas en el artículo.
 Fuente: elaboración propia.

Queda claro, por lo tanto, que los ciudadanos aqueos podían esperar a título individual beneficiarse materialmente, al menos, con algunas campañas. A nivel federal, los indicios sugieren que los ingresos excepcionales provenientes de operaciones militares podían ocasionalmente volverse significativos para las finanzas estatales y aliviar temporalmente la carga fiscal de las *póleis* miembros del *koinón*. Por ejemplo, en 217, tras la devastación de los poblados etolios de la costa norte del golfo de Patras, “los soldados tuvieron confianza en percibir su soldada y las ciudades la esperanza de no verse gravadas con impuestos” federales (Pol. 5.94.7-9, trad. Sancho Royo, 2008). La guerra y la agresión fronteriza despertaban, por lo tanto, expectativas materiales concretas tanto a nivel individual y colectivo, como privado y público.

17 Como revela el intento de Apeles de centralizar el botín de la Alianza Helénica, aplicando las prácticas militares macedónicas, y adecuar a ello a los soldados aqueos (Pol. 4.76.4; D’Agostini, 2019, pp. 46-57); hay varias ediciones del Código militar de Anfípolis y el de Casandrea, remito para el texto, comentario y traducción a Hatzopoulos (2001, pp. 153-164). Traducción y comentario al español solo del ejemplar de Anfípolis en Martínez Lacy (2008, pp. 29-38).

Como veremos en breve, la guerra también podía proporcionar incentivos inmateriales para la élite, en tanto la gloria militar contribuía a la construcción del estatus y las carreras políticas personales. Pero no parece que el botín proporcionara *per se* distinción social, como sí ocurría, en cambio, en Roma. No habría que excluir ganancias materiales, pero las mismas no necesariamente eran bien vistas. Los instrumentos colectivos del *koinón*, como el ejército federal, podían utilizarse subrepticamente e inclinarse para la obtención de ganancias personales.¹⁸ Esto se entrevé, por ejemplo, en el *affaire* de Oropo, *pólis* ubicada sobre la frontera del Ática y Beocia. En el pasado, la misma había dependido de Atenas, primero quizás entre 375 y 366, nuevamente del 335 al 322, del 304 al 287 y finalmente en algún momento cercano al 158; esta última vez había sido recibida por los atenienses como regalo de manos de los romanos (Habicht, 2006, pp. 291-292; el episodio: pp. 291-296). Pausanias (7.11.7-8) nos informa que los oropios, ocupado su territorio por Atenas y expulsados de su patria, habían llegado a ofrecer un regalo de diez talentos al estratego Menálcidas de Esparta si lograba involucrar a los aqueos en el conflicto (151-150). Es una historia sesgada ya en la fuente consultada por Pausanias, que debió ser el libro XXXII de Polibio, en el que al parecer se trazaba el origen de una disputa importante porque conduciría finalmente a la Guerra Aquea contra Roma (Knoepfler, 2004, pp. 470, 476-477, 488-489).¹⁹ El episodio revela, sin embargo, que las manos de los estrategos aqueos estaban bastante libres en el tema de la decisión de una guerra y que, en circunstancias particulares, podían llegar a extraer beneficios materiales concretos.²⁰

Lo argumentado hasta el momento sobre la importancia de la violencia, la guerra y las prácticas predatorias no debería conducirnos, sin embargo, a un cuadro demasiado sesgado. Los peloponesios, sacudidos por la guerra endémica, siempre preservaron sus expectativas de paz, que era anhelada como el estado ideal, mucho más, quizá, de lo que unos relatos antiguos demasiado centrados en los conflictos bélicos nos permiten vislumbrar.²¹ Para pequeños y medianos campesinos, la guerra y el micro imperialismo podían proporcionar un alivio momentáneo, pero también comportaban riesgos. Mejores perspectivas de elevación social a largo plazo debieron despertar entre los ciudadanos de los estratos económicos más bajos, en cambio, la incorporación de nuevas tierras de labranza.

Los reclamos de tierras y de cancelación de deudas fueron habituales durante la Guerra Cleoménea (229-222). Los frecuentes conflictos al interior de las *póleis*, de *stásis*, solían ser el resultado del interés de distintos sectores empobrecidos, o exiliados por motivos políticos, de ser reintegrados a la participación política plena mediante la provisión de nuevas parcelas (Martínez Lacy, 1995, p. 21). Al respecto, se ha indicado que el sesgo conservador de los líderes aqueos orientó la política del *koinón* generalmente hacia la vereda opuesta de los líderes populares peloponesios (Errington, 1969, p. 8). Sin embargo, es probable que esta imagen esté distorsionada por la naturaleza del conflicto contra Cleómenes, que puso a los aqueos a la defensiva y los obligó a apoyarse más en sectores peloponesios rentistas.²² En última instancia, es necesario indicar que la política de este rey espartano tampoco condujo a medidas innovadoras fuera de Esparta, quizá porque el objetivo último no era fortalecer a otras comunidades peloponesias, sino apuntalar las nuevas aspiraciones hegemónicas espartanas en la península. También es posible que eso ocurriera porque el apoyo político del que

¹⁸ Sobre la agresión contra Medión en Acarnania (230), Polibio no critica *per se* el hecho de que el estratego etolio vencedor pretendiera administrar el botín, sino que pensara en hacerlo antes de haber triunfado. Ver Scholten (2000, p. 12, n. 48).

¹⁹ Una famosa inscripción que recoge un decreto honorífico de Oropos (c. 150) para el aqueo Hierón de Egira por sus gestiones ante el *koinón* aqueo para apoyar el retorno de los oropios a su patria: Syll.³ 675.

²⁰ Está implícito en Livio (35.25.7).

²¹ Cfr. Pol. 4.31.3-8; 73.6-74.8; 5.106.1-5.

²² Cleómenes como una amenaza militar e ideológica para los terratenientes: Fornis (2016, pp. 310-311).

gozaba a nivel local en cada *pólis* era mucho más heterogéneo de lo que las fuentes aqueas hostiles generalmente nos dejan entrever. En ese contexto, aunque los líderes aqueos se mostraran como férreos defensores del régimen de propiedad existente, su coherencia política no debería exagerarse. Dos ejemplos concretos revelan que, en circunstancias especiales, se alentó cierta distribución de tierra entre colonos aqueos en *póleis* incorporadas por la fuerza, ubicadas en territorios estratégicos y disputados.

En una inscripción de c. 234, que registra el acuerdo (*homología*) de ingreso de Orcómeno al *koinón* aqueo, se estipula que aquellos aqueos que han recibido casas y parcelas en el territorio de la *pólis* retendrán a partir de ese momento esta propiedad y no podrán venderla por el lapso de 20 años.²³ La interpretación más razonable de la cláusula es que esos aqueos eran colonos federales instalados previamente, cuyos títulos de propiedad reñidos con las leyes locales necesitaban una garantía federal. Antes de la integración, pues, esta intrusión federal en la prerrogativa local de enajenar las tierras debía ser protegida (Kralli, 2017, p. 185). La visión histórica clásica supone que la *enktesis* era parte de la ciudadanía federal aquea, es decir, que existía un derecho reconocido de compra y venta de propiedades para todos los ciudadanos aqueos a lo largo de todo el territorio federal (Mackil, 2013, pp. 259-60; Economou, 2020, p. 143). Sin embargo, la evidencia al respecto está lejos de ser segura. En todo caso, un decreto de proxenia de Egostena en favor de Apolodoro de Mégara (c. 171), con un reconocimiento explícito del “derecho a adquirir tierra y casa (*énktesin gâs kai oikias*)” en Egostena para este sujeto originario de Mégara, cuando ambas *póleis* ya eran aqueas, pone en duda esta certeza (IG VII, 223, l.15) (Robu, 2011, pp. 84; 94-96).²⁴ La intervención federal en tierras locales podía apuntar en Orcómeno, por lo tanto, a asegurar un control aqueo más estrecho sobre la *pólis* mediante la creación de un núcleo local de aqueos incondicionales –los colonos–, al tiempo que se podía, además, aliviar el hambre de tierras en otras áreas del *koinón*.

Por su parte, la situación en Mantinea, que entró en la órbita de Cleómenes y fue conquistada luego efímeramente por Arato (227) (cfr. Cuadro), posee ciertos puntos en común con Orcómeno.²⁵ Según Plutarco, los aqueos otorgaron allí primero la ciudadanía a metecos e instalaron luego una guarnición federal. Polibio (2.57-58.7), por su parte, también refiere al hecho, aunque advierte que la guarnición estaba compuesta por mercenarios y por aqueos “sorteados” (*apeklérosan*) para instalarse en Mantinea. Ambos relatos difieren pero tienen un sustrato común: una abierta intervención federal sobre tierras locales (con “colonos” de guarnición). Finalmente, Mantinea se rebeló en 226 y, luego, fue destruida por Antígono Dosón (223). Refundada como Antigonea, en honor al rey macedónico, su territorio fue “colonizado” (*katoikizein*) por argivos o aqueos (Plu. *Arat.* 45.8).²⁶

Mantinea y Orcómeno se hallaban situadas sobre vías centrales para las comunicaciones a través del Peloponeso. Los aqueos tenían un interés estratégico allí y la colonización federal podía contribuir a reforzar el control sobre estos puntos y, además, darles solidez demográfica. También podían aprovechar parte de las tierras, disponibles tras una violenta incorporación –ya sea por confiscación o por exilio de opositores– como una válvula para aliviar su propia escasez de tierras. Así, los ciudadanos aqueos podían acceder no solo a la riqueza efímera de un botín, sino también tener expectativas concretas en recomponer su posición política gracias a una eventual colonización en tierras conquistadas.

²³ IG V.2.344, ll. 11-13.

²⁴ La propuesta de reingreso en el 171: Robu (2011, pp. 92-94), dada la disolución del *koinón* beocio: Étienne y Knoepfler (1976, pp. 342-347).

²⁵ Mantinea y los aqueos: Tsiolis (2002, pp. 76-80).

²⁶ El manuscrito indica “los argivos (Ἀργείων)”, no los aqueos, como receptores de las tierras locales. E. Curtius (1851, p. 268, n. 8) enmendó el texto, aunque sin base filológica y con sesgado criterio histórico (Sizov, 2016, pp. 104-105).

Incentivos inmateriales

Las guerras respondían principalmente a las ansiedades relacionadas con la seguridad colectiva del *koinón*, a las perspectivas de expansión territorial y captura de recursos y, en no menor medida, también a las expectativas sociales de la élite aquea. La guerra proporcionaba una arena para competir por honor y gloria, una práctica que hundía sus raíces en las tradiciones marciales peninsulares, pero no solo eso. Una victoria militar o una muerte valerosa daban prestigio y poder a los individuos, a sus familias e incluso a la comunidad política en su conjunto. Un testimonio cívico raro al respecto, aunque bastante enfático, es el de la lista de soldados del contingente de Epidauro muertos durante la campaña del Istmo contra los romanos del 146 (*IG IV² 1.28*). Se trata de un texto con 156 nombres: 53 son “epidauros” y 103 aqueos y “otros residentes extranjeros (*synoíkoi*)”. Publicar esto el día después de la derrota en la Guerra Aquea no parece la opción más feliz para negociar un acomodamiento amigable con los vencedores, que venían de aplastar militarmente al *koinón* frente a Corinto. Sin embargo, la *Realpolitik* se subordinaba momentáneamente al objetivo cívico de mostrar, en un momento de crisis y redefinición, el orgullo local por la participación en una acción militar federal (Ma, 2000, p. 360). Además, no se publicó en un sitio cualquiera. El santuario de Asclepio fue durante décadas una vitrina para la exhibición de los éxitos del *koinón*, un lugar donde su memoria quedó también finalmente expuesta a ataques y redefinición. Por ejemplo, una inscripción de Epidauro en una basa, en forma de proa de barco de guerra, que originalmente habría soportado una Niké por una victoria naval aquea sobre Nabis de Esparta (*IG IV², 1 306 A*), fue debidamente intervenida y resignificada por L. Mumio Acaico en 146 (Peek, 1969, n° 129).²⁷

Esta comunicación pública, celebratoria, del *koinón* como una entidad colectiva victoriosa se advierte también en otros registros materiales. Particularmente enfáticas, por su valor para la comunicación de mensajes entre grupos sociales amplios, son las monedas federales. En especial, un evento de masiva acuñación de bronce federales del siglo II, que involucró a entre 45 y 46 cecas peloponésias diferentes, tuvo como anverso a un Zeus Homarios, dios tutelar federal, de pie y coronado por una pequeña Niké en celebración orgullosa de victoria.²⁸

Son las exhibiciones individuales, con todo, las mejor atestiguadas. En Polibio (6.57.6), una de las causas del deterioro político hacia la oclocracia, es decir la forma degradada de democracia de su ciclo constitucional, es que los individuos sean dominados por la “apetencia de poder (*hé philarchía*)” y humillados por la “falta de fama (*tês adoxías*)”.²⁹ Es un lugar común de la teoría política griega basado en una observación concreta: los jóvenes líderes aspiran al poder y necesitan hacerse conocidos. Entre los aqueos, las funciones militares y políticas no estaban disociadas, por lo que las magistraturas de estratego, hiparco y navarco suponían competencias a la vez ejecutivas y militares. Una formación en ambos ámbitos resultaba oportuna y, en tal sentido, la distinción de Polibio entre el carácter guerrero de Filopemén y, en cambio, el “remiso y poco entendido en el arte de la guerra (*átolmos ên kài polemikês chreías allótrios*)” de Eurileón es coherente (Pol. 10.21.1).³⁰ Se presenta a Filopemén, pues, como un político modelo de virtud y competencia marcial y, con ello, se solapa una cuestión: el éxito militar es una preocupación bastante extendida entre la élite aquea.

Un epigrama funerario de finales del siglo III compuesto por Damageto para el aqueo Macatas es un buen ejemplo. Con su muerte en defensa de Patras contra los etolios,

²⁷ A esta inscripción superpuso Mumio una leyenda propia como acto de memoria y de reafirmación simbólica de su victoria sobre el *koinón* aqueo: Melfi (2010, pp. 21-22).

²⁸ Datable en la Tercera Guerra Macedónica o poco después (c. 167-164): Warren (2007, pp. 148-149, 164, 169, 174-179).

²⁹ En su encomio a Escipión, Polibio (31.29.1) indica que el valor (*andreía*) era la virtud cardinal en cualquier *politeía*.

³⁰ Quizá estratego federal (211-210), aunque solo aquí aparece mencionado: Walbank (1967, p. 220).

este joven confirmó que “no se concibe un aqueo valeroso que haya vivido hasta tener los cabellos blancos”.³¹ Una inscripción tegeata en honor a Filopemén tenía un tono homérico y arcaizante similar, pues, no lo destacaba ni por su oratoria ni dotes políticas, sino por haber sido “un guerrero arcadio”, capaz de detener al “tirano” espartano Macánidas a las puertas de la ciudad (Paus. 8.52.6). El propio Polibio, en la Estela de Clítor, aparece representado no como un hombre de letras, o un orador, sino con la panoplia de un joven guerrero arcadio, con una lanza de infantería y un escudo argivo (Ma, 2013, pp. 282-283). Una élite bastante reducida controlaba mayormente la política federal, pero uno de los pilares de su posición era la capacidad real de exhibir coraje y competencia militar en el ejercicio de las magistraturas.

En contrapartida, el fracaso era problemático. Se criticó a Epérato como estratego por su impericia para defender el territorio federal (Pol. 5.30.1-6, *tèn toû proestôtos adunamían*). Arato también recibió este tipo de críticas tras la batalla de Cafias (220) (Pol. 4.14.1-9). Su controversial cobardía en combates a campo abierto se volvió tópico de reflexión filosófica.³² Al respecto, Polibio (4.8.1-12) nos ha dejado un retrato paradójico sobre su *phýsis* “diversa” (*polyeidés*), en la que su esfuerzo y arrojo en golpes de mano se contraponían a su falta de resolución y firmeza en las batallas. Por ello, había llenado “el Peloponeso de trofeos que le miraban acusadoramente” (Pol. 4.8.6, trad. Díaz Tejera, 1995). En vez de dejar memoriales de su propia gloria militar, Arato había dejado signos de sus fracasos. Si la guerra aquea buscaba potenciar intereses colectivos, también servía, no cabe duda, para dar respuesta a las aspiraciones de gloria individual.

Las inscripciones honoríficas permiten vislumbrar, hasta cierto punto, una tensión dinámica entre aspiraciones individuales de la élite y objetivos comunitarios (Ma, 2013). La élite aquea tenía un poder desproporcionado, delegado parcialmente por el pueblo para tomar decisiones cotidianas en conjunto con las sinarquías (O’Neil, 1984-1986, p. 41).³³ Aunque la declaración de guerra seguía siendo competencia específica asamblearia, de la *synkletos* como sesión especial, la voluntad de un estratego podía incidir sin duda en la decisión.³⁴ Y la expectativa de reconocimiento público podía perfectamente mover a estos líderes a impulsar tal decisión. Una inscripción votiva en Egio, centro político del *koinón* por entonces, fue dedicada por los aqueos y Ciciádas de Faras, dos veces estratego, quizás por la conquista de Pírgos en Élide en el 209.³⁵ La breve inscripción interesa porque, en la misma, el nombre del estratego aparece al mismo nivel que el de la comunidad política: “los aqueos y el general Ciciádas, hijo de Demareto de Faras, tras haber vencido junto con los macedonios” (*SEG XXXVI 397*). Llama la atención también el lugar secundario dado a los macedonios. En rigor, sabemos por Livio que Filipo V fue el actor central en la victoria, pero en esta inscripción, para consumo cívico en el centro político federal, donde cuatro veces al año se reunían los aqueos en la *synodos*, la victoria decidía centrarse principalmente en el valor aqueo y en la pericia de su estratego (Liv. 27.32.7-9).

Esta elitización de la gloria militar podía también potenciarse desde abajo. En efecto, para algunas inscripciones –dedicatorias en Olimpia– la iniciativa pudo haber partido de los propios soldados, quienes manifestaban públicamente su adhesión a

31 Anth. Pal. VII. 438, Damagetus Achaeus (= Rizakis, 1995, p. 71, Doc. 25). Rizakis lo vincula al lemma 1 de la Antología, y quizá resultó muerto en la Guerra Social (220-217) (Pol. 4.6.9, 7.1-2).

32 Cfr. Plu. Arat. 10.2-5; 36.5; 29.7-8.

33 Aunque la sintonía entre *dêmos* y líderes en la democracia aquea es modélica para Polibio (Olivera, 2017b, pp. 49-52).

34 Livio (35.25.7) dice que Filopemén propuso seguir el ejemplo etolio y no expresar opinión sobre una declaración de guerra, por ser estratego, lo que implica que ese no sería el procedimiento aqueo habitual. Cfr. Briscoe (1981, p. 182); Pol. 2.2.9 (los estrategos etolios sí incidían en las votaciones relacionadas con la guerra).

35 Liv. 27.32.7-9. Sobre Ciciádas: Paschidis (2008, pp. 288-292).

comandantes individuales, honrándolos de diversas maneras para volverse así partícipes ellos mismos de la gloria militar atribuida a aquellos.³⁶

Las fuentes literarias también muestran esta vocación de gloria y la competencia militar como dimensiones importantes en la representación social de hombres como Lidíades de Megalópolis (Plu. *Arat.* 30.5; 37.3; *Cleom.* 6.4), Aristómaco de Argos (Plu. *Arat.* 35.6; *Cleom.* 4.8-9) y Diófanes de Megalópolis (Pol. 21.9; Liv. 37.20.1-21.4). Esta disposición, sin embargo, buscaba siempre ser subordinada a intereses colectivos. Así, Arato entendía sus campañas personales siempre como una contribución al “engrandecimiento (*áuxesis*)” del territorio federal (Plu. *Arat.* 24.5), mientras que, por su parte, a Diófanes se lo celebraba por haber hecho que “todo el Peloponeso (*Pelopónneson tèn pâsan*)” se volviera aqueo (Paus. 8.30.5). El contrapunto sobre este último logro, entre Polibio que elige atribuirlo a Filopemén (2.40.2), y la inscripción dedicada a Dico que vio el periegeta en su paso por Megalópolis, muestra hasta qué punto las guerras y el éxito traían gloria para la élite, más aún cuando conllevaban un incremento territorial para el *koinón*.

La imagen de Filopemén en las fuentes literarias se acomoda completamente a la de esta vocación de gloria militar. Plutarco le dedicó una biografía en la que el tema de la rivalidad con Flaminio alcanzaba cierta relevancia debido al perfil panhelénico y éxito en la guerra obtenido por el líder aqueo, los cuales amenazaban con opacar la gloria del romano. Polibio debió haber sido el creador de este tema, tal como revelan varias coincidencias textuales con los relatos de Tito Livio y Pausanias, que dependen para esos pasajes justamente de la obra del historiador aqueo (Raeymaekers, 1996, pp. 269-276).³⁷ Como liberador de Grecia, se indicaba allí que Flaminio se sentía menospreciado por el entusiasmo con que los griegos habían acogido la victoria de Filopemén sobre Nabis, y exclamaba aquejado que aquellos “no debían rendirle igual tributo de admiración que a un arcadio, general de guerras pequeñas y contra vecinos (*mikrôn kai homóron polémon strategón*)” (Plu. *Flam.* 13.2, trad. Guzmán Hermida y Martínez García, 2007). Pero esas “guerras pequeñas y contra vecinos” constituían precisamente el eje del micro imperialismo aqueo que había permitido a Filopemén, y a otros comandantes aqueos, buscar y alcanzar la gloria militar, aunque no solo eso.

Al respecto, aunque es excepcional, la trayectoria de Filopemén brinda pistas sobre un *habitus* de élite. Participó en la defensa de Megalópolis contra Cleómenes (Plu. *Phil.* 5.1-2) y destacó luego en Selasia (222), cuando contribuyó a la victoria aliada dirigiendo una carga de jinetes (Pol. 2.69.1-2; Plu. *Phil.* 6.1-13).³⁸ Por lo demás, la colección de historias sobre su arrojo y coraje físico es bastante extensa. En Larisa desafió al comandante de caballería eleo Damofanto, al que dio muerte en singular combate (c. 210-209) (Plu. *Phil.* 7; Paus. 8.49.7; Liv. 27.31.9-11, sin Filopemén), e hizo lo propio con Macánidas de Esparta en Mantinea (207). Por la gesta, obtuvo una ovación en los Juegos Nemeos (205) como “liberador” del Peloponeso, así como también una estatua ecuestre poco después en Delfos en la que se lo representó en el acto de dar muerte al “tirano” (Plu. *Phil.* 10.13; 2.1).³⁹ Habría sido ovacionado también en varios

36 Olimpia fue el lugar privilegiado de estas dedicatorias: IvO. 297 (tropas de élite aqueas, o “epilektoi”, a Antándridas); 301 (mercenarios aqueos a Seleuco de Rodas); ISE I 60 = Sherk 11 (contingente aqueo de Cn. Domicio Ahenobarbo a Damón de Patras); Syll.³ 606 = Sherk 13 (a Atalo II, base de estatua en Pérgamo dedicada por los aqueos de la batalla de Magnesia).

37 El encomio de Polibio a Filopemén, escrito antes de sus Historias: Olivera (2017a).

38 Para Errington (1969, p. 20), Filopemén participó con la caballería aquea, pues no hay mención de jinetes megalopolitanos y su papel debió ser más bien secundario, pero inflado por la tradición polibiana. Cfr. Pol. 2.65.1-5.

39 Una estatua ecuestre de bronce en un lugar prominente en Delfos, orientada hacia la Vía Sacra. La base e inscripción: SIG³ 625, Siedentopf (1968, n° 65), Jacquemin (1999, pp. 200, 308). Cfr. Plu. *Phil.* 2.1. Puede ser una estatua póstuma, erigida luego de su deceso en 182, o cercana al 190 cuando los etolios perdieron el control del santuario de Apolo: Thornton (2020, p. 291, n. 28). Arato también fue pintado por Timantes en la acción de su victoria en Pelene: Plut. *Arat.* 32.5.

teatros griegos, esta vez, por su campaña contra Nabis (192) (Plu. *Phil.* 15.1). Este éxito militar, traducido al lenguaje social del evergetismo, le hizo ganar honores cívicos en Megalópolis y en otras *póleis* del *koinón* (decretos, estatuas, culto heroico).⁴⁰

Pero la victoria tenía otros efectos menos inmediatos, aunque con consecuencias más tangibles para la acumulación de prestigio y elevación del estatus social personal. Filopemén gastaba sus ganancias de expediciones militares —señala Plutarco (*Phil.* 4.3)— en “caballos, armas y rescates de prisioneros (*lyseis aichmalóton*) (trad. Guzmán Hermida y Martínez García, 2007)”. Posiblemente, resultado de las frecuentes represalias contra Esparta a lo largo de la frontera megalopolitana, aunque quizá también de sus aventuras como *condottiero* en Creta.⁴¹ En cualquier caso, el éxito militar podía traducirse en prestigio social, pues, el rescate de prisioneros generaba vínculos de dependencia ulteriores entre el salvador y aquellos hombres que debían a aquel su libertad.⁴²

Esto último nos conduce a la necesidad de discutir la capacidad de Filopemén —y de otros líderes como Arato— de movilizar fuerzas informales en acciones militares fronterizas como la cara más visible de una lógica social en la que la guerra permitía construir poder personal.⁴³ Filopemén recurrió a su prestigio y control de redes de dependencia personal en varias oportunidades. En 202-201, durante la estrategia de Lisipo, cuando Esparta y el *koinón* aqueo parecen haber estado en guerra no declarada, Nabis de Esparta atacó Mesene, también hostil a la sazón a los aqueos (Pol. 16.13.3).⁴⁴ La caída de esta ciudad podía resultar problemática tanto para el *koinón* como para Megalópolis, por lo que Filopemén, aunque en ese momento no ejercía una magistratura federal, marchó “tras tomar consigo a sus conciudadanos, que no aguardaron ni ley ni votación, sino que seguían, como ocurre siempre, al que por naturaleza era el mejor jefe” (Plu. *Phil.* 12.5, trad. Guzmán Hermida y Martínez García, 2007). Diez años después, en la agitación del 191, el estratego Diófanos se encontraba marchando hacia Esparta a la cabeza de las fuerzas federales, y en compañía de Flaminino, para reprimir la secesión, pero Filopemén, con una acción “no legal ni ajustada según el derecho”, porque, “aunque era un particular”, cerró a ambos líderes las puertas de la ciudad y arregló personalmente con los espartanos los problemas (Plu. *Phil.* 16.2, trad. Guzmán Hermida y Martínez García, 2007). Sin ejercer entonces una magistratura federal, sin poder actuar solo, debió movilizar para ello también a sus seguidores personales.

El cuadro es nítido.⁴⁵ La guerra ponía en manos de aristócratas aqueos no solo riqueza, sino también prestigio y poder y, sobre todo, la posibilidad de ampliar su red

40 D.S. 29.18 menciona un altar y sacrificio anual, no así Plutarco: *Phil.* 21.8-9. Una inscripción fragmentaria confirmaría la noticia de Diodoro: Syll. 634, Errington (1969, p. 194). También Liv. 39.50.9.

41 Luego de Selasia, Filopemén habría partido para Creta a combatir por Gortina (c. 220-210; 200-194): Errington (1969, pp. 23, 27-28), quien argumenta que su viaje habría sido parte de una intervención aquea en apoyo a la política de Filipo V en la isla, pero útil además a nivel personal para tejer vínculos personales de “condottieri de clase alta”, como parece haber ocurrido entre Filopemén y Telemnasto, que comandó luego a 500 cretenses contra Nabis en 192: Errington (1969, pp. 37, 44; Liv. 35.29.1; IG IV.2.244). El hijo de Telemnasto fue embajador ante los aqueos (153) (Pol. 33.16.6). Más que como mercenario, Filopemén habría estado en Creta por vínculos interaristocráticos de *philia*, que estimulaban la convergencia de hombres de estos sectores sociales altos como señores de la guerra a diferentes teatros del Egeo (Herman, 2002, pp. 97-105).

42 Sobre la riqueza obtenida en Creta: Errington (1969, p. 52). Sobre el rescate de prisioneros y su eficacia política, social y económica: Pritchett (1991, pp. 245-312), Bielman (1994, pp. 278-282). También lo hace Arato, aunque con dinero de Antígono Gonatas (Plu. *Arat.* 11.2).

43 En la toma del Acrocorinto, Plutarco (*Arat.* 18-22) narra una acción claramente extraoficial de Arato. El líder aqueo tiene la esperanza de ser considerado *kalós*, noble y, por lo tanto, de recibir honores cívicos (Plu. *Arat.* 19.4). Algo similar ocurre con la ofensiva contra Argos (Ferrabino, 1972, p. 43).

44 Un estado de guerra no necesariamente declarada entre 204 y 200 (Pol. 13.8; Liv. 31.25.3-4).

45 También la expedición de Filopemén contra Mesene. Allí, Plutarco menciona que jóvenes jinetes megalopolitanos estaban con él por adhesión personal (*dieúnoian tou Philopoímenos kai zèlon ethelontai systrateúontes*) (Plu. *Phil.* 18.7). Pero este relato difiere de Pausanias (8.51.5) y, sobre todo, de Livio (39.49.1-2), quien añade la presencia de tracios y peltastas.

de relaciones personales dentro y fuera del *koinón*. Algunos líderes podían llegar a comportarse como verdaderos “señores de la guerra”, es decir, como actores armados no estatales (Malejacq, 2016, p. 91),⁴⁶ que aprovechaban el marco institucional federal para construir poder en sus intersticios. Desde esta perspectiva, la anexión de una nueva *pólis* abría oportunidades para reforzar el poder personal, como demuestra, por ejemplo, la porfía de Filopemén en Esparta, cuando no permitió el retorno inicial de los exiliados espartanos, pese a su potencial utilidad como contrapeso de la antigua facción de Nabis, ya que quería que aquellos “debieran este favor a él mismo y a los aqueos (*boulómenos di'hautou kai Achaiôn [...] cháríti toúto prachthênai*) (Plu. *Phil.* 17.4, trad. propia; cfr. Paus. 8.51.4). Esta construcción personal se había activado en 192, cuando Filopemén estableció lazos con una de las facciones locales recurriendo a vínculos familiares previos de hospitalidad (*xenia*) con un tal Timolao, que intentó darle un “soborno” al aqueo para asegurarse su apoyo (Pol. 20.12.1-7; Plu. *Phil.* 15.5-12; Paus. 8.51.2).⁴⁷ Pero este dinero que, desde el punto de vista de la comunidad política podía ser visto como un “soborno”, a nivel particular podía ser percibido, en cambio, como un “regalo” aristocrático entre dos *xénoi* (Herman, 2002, pp. 7-8). De allí que Filopemén instara a Timolao, por ello, a reinvertir dicho dinero en ganar apoyos nuevos dentro de su *pólis* y, por ende, reforzar indirectamente la posición y la red del aqueo sin necesidad de aceptar un regalo tan incómodo.⁴⁸

Así, tanto en la decisión política de ir a la guerra, como en las medidas adoptadas durante la integración de una *pólis*, los intereses personales de la aristocracia aquea pesaban. La guerra constituía un espacio privilegiado para la obtención de gloria y la adquisición de prestigio. Además, la incorporación de una nueva *pólis* podía permitir ampliar las redes de dependencia política de estos personajes que presionaban, tanto de forma institucional como extra institucional, en favor de la expansión federal. Estimulada desde arriba, por élites políticas, la guerra podía desencadenarse para responder así a intereses creados dentro de círculos más bien estrechos.

Conclusión

La historia “oficial” aquea ha estimulado una visión moderna del *koinón* en la que se acentúa el carácter relativamente pacífico y negociado de la expansión federal. Sin embargo, la evidencia de incorporación de una gran cantidad de comunidades peloponésicas mediante captura militar, intimidación o simplemente recepción como regalo de parte de la potencia de turno en Grecia es bastante abundante. Por ello, en el presente artículo se ha sostenido que esta expansión aquea entre los siglos III-II supuso no solo un ejercicio de violencia, sino también de prácticas abiertamente predatorias. La captura de recursos, tales como esclavos, metálico o tierras figuran aquí y allá en las fuentes. Este botín podía llegar a ser suficientemente tentador como para alinear a distintos estratos de la ciudadanía en la práctica bastante sistemática de un micro imperialismo a escala local, el cual podía implicar eventualmente también beneficios económicos para las arcas federales. Pero la guerra y la expansión también permitían reproducir un *éthos* o hábito militar propio de las élites peloponésicas, que, en un paisaje interestatal peninsular signado por la guerra y la violencia, ganaban acceso a gloria, prestigio y potencialmente a una extensión de sus redes preexistentes

46 Ver: Naco del Hoyo y López Sánchez (2018). Un buen ejemplo es Arato, con una pensión personal de Ptolomeo III Evergetes (Plu. *Arat.* 24.4; 41.5; Cleom. 19.8; Paus. 2.8.5), Walbank (1933, pp. 45-49).

47 Competencia por el patronazgo personal con las elites locales puede ser la base de la disputa entre Arato y Lidíades sobre Argos: Errington (1969, p. 9), Plu. *Arat.* 35.1-5.

48 Se ha defendido la integración de Esparta en 188, no en el 192: Texier (2014, pp. 237-259). La hipótesis no es convincente, pero, en tal caso, Filopemén podría haber estado pensando en un acercamiento con la élite de una *pólis* independiente.

de dependencia política hacia otras *póleis* de la península. Todo ello contribuía, sin duda, a fortalecer el estatus y las carreras políticas de estos individuos de la élite dentro y fuera del *koinón*.

Con todo, esto no significa considerar al *koinón* aqueo como un estado abiertamente predador. Se ha buscado aquí mostrar la necesidad de atender a las modalidades concretas de la integración como un evento específico dentro del gran proceso expansivo federal. Allí, pueden vislumbrarse momentos, cada uno dominado por sus propias lógicas. Uno de ellos es la incorporación política inicial de cada *pólis* al *koinón*. Y, en tal sentido, ese momento específico abría a los aqueos un espacio para el ejercicio controlado de la coerción y la extracción de recursos, la distensión de conflictos internos y la competencia interaristocrática, así como también para la subordinación y el establecimiento transitorio de una relación jerárquica entre *koinón* y *pólis*. Lógicamente, esta situación no podía prolongarse más allá del establecimiento de los acuerdos oficiales (*homologíai*) por los que se regulaba la admisión final de una *pólis* concreta dentro del *koinón*. Si atendemos a esta historicidad, seremos capaces de construir una historia más compleja y menos maniquea del federalismo aqueo helenístico.

Referencias

- » Aymard, A. (1938). *Premiers rapports de Rome et de la confédération achaienne (198-189 a. J. C.)*. Féret.
- » Balasch Recort, M. (Trad.). (1981). *Polibio. Historias. Libros V-XV*. Gredos.
- » Beck, H. y Funke, P. (2015). An introduction to federalism in Greek Antiquity. En H. Beck y P. Funke (Eds.), *Federalism in Greek Antiquity* (pp. 1-29). Cambridge University Press.
- » Bielman, A. (1994). *Retour à la liberté. Libération et sauvetage des prisonniers en Grèce ancienne*. École Française d'Athènes.
- » Briscoe, J. (1973). *A Commentary on Livy, Books XXXI-XXXIII*. Clarendon.
- » Briscoe, J. (1981). *A Commentary on Livy, Books XXXIV-XXXVII*. Clarendon.
- » Burton, P. (2019). *Roman Imperialism*. Brill.
- » Cartledge, P. y Spawforth, A. (2002). *Hellenistic and Roman Sparta*. Routledge.
- » Chaniotis, A. (1996). *Die Verträge zwischen kretischen Poleis in der hellenistischen Zeit*. Franz Steiner.
- » Chaniotis, A. (2005). *War in the Hellenistic World*. Blackwell.
- » Curtius, E. (1851). *Peloponnesos. Vol. I*. Perthes.
- » D'Agostini, M. (2019). *The Rise of Philip V. Dell'Orso*.
- » D'Agostini, M. (2021). *Il re Filippo V, Messene e il sogno panellenico di Arato*. *Politica Antica*, 11, 59-74.
- » Díaz Tejera, A. (Trad.). (1995). *Polibio. Historias. Vol. IV, Libro IV*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- » Eckstein, A. (2006). *Mediterranean Anarchy, Interstate War and the Rise of Rome*. The University of California.
- » Eckstein, A. (2008). *Rome enters the Greek East*. Blackwell.
- » Economou, E. (2020). *The Achaean Federation in Ancient Greece*. Springer.
- » Ehrenberg, V. (1960). *The Greek State*. Blackwell.
- » Errington, R. (1969). *Philopoemen*. Clarendon.
- » Étienne, R. y Knoepfler, D. (1976). *Hyetos de Béotie et la chronologie des archontes fédéraux entre 250 et 171 avant J.-C.* De Boccard.
- » Fernández-Gotz, M., Maschek, M. y Roymans, N. (2020). The dark side of the Empire: Roman expansionism between object agency and predatory regime. *Antiquity*, 94(378), 1630-1639.
- » Ferrabino, A. (1972). *Il problema dell'unità nazionale nella Grecia antica. Vol. I. L'Erma di Bretschneider*.
- » Fornis, C. (2016). *Esparta*. Universidad de Sevilla.
- » González Ruibal, A. (2015). An archaeology of predation: capitalism and the coloniality of power in Equatorial Guinea (Central Africa). En M. Leoni y J. Knauf (Eds.), *Historical archaeologies of capitalism* (pp. 421-444). New York: Springer.
- » Guzmán Hermida, J. M. y Martínez García, O. (Trad.). (2007). *Plutarco. Vidas Paralelas. Vol. IV: Aristides-Catón, Filopemén-Flaminio, Pirro-Mario*. Gredos.

- » Habicht, Ch. (2006). *Athènes hellénistique*. Les Belles Lettres.
- » Hansen, M. y Nielsen, Th. (2004). *An Inventory of Archaic and Classical Poleis*. Oxford University Press.
- » Harris, W. (1985). *War and Imperialism in Republican Rome, 327-70 BC*. Clarendon.
- » Harris, W. (2016). *Roman Power*. Cambridge University Press.
- » Hatzopoulos, M. (2001). *L'organisation de l'armée macédonienne sous les Antigonides*. De Boccard.
- » Hegel, G. W. F. (1953 [1837]). *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*. Vol. II. Universidad de Puerto Rico.
- » Herman, G. (2002). *Ritualised Friendship & the Greek City*. Cambridge University Press.
- » Jacquemin, A. (1999). *Offrandes monumentales à Delphes*. De Boccard.
- » Knoepfler, D. (2004). La découverte des Histoires de Polybe par Pausanias et la place du livre IX (Boiôtika) dans l'élaboration de la Périégèse. *Revue des Études Grecques*, 117, 468-503.
- » Kralli, I. (2017). *The Hellenistic Peloponnese*. The Classical Press of Wales.
- » Larsen, J. A. O. (1968). *Greek Federal States*. Clarendon.
- » Lasagni, Ch. (2011). *Il concetto di realtà locale nel mondo greco*. Aracne.
- » Lévêque, P. (1968). La guerre à l'époque hellénistique. En J. Vernant (Ed.), *Problèmes de la guerre en Grèce ancienne* (pp. 261-287). Mouton.
- » Ma, J. (2000). Fighting Poleis of the Hellenistic World. En H. van Wees (Ed.), *War and Violence in Ancient Greece* (pp. 337-376). The Classical Press of Wales.
- » Ma, J. (2009). Empire, Statuses and Realities. En J. Ma, N. Papazarkadas y R. Parker (Eds.), *Interpreting the Athenian Empire* (pp. 125-148). Bloomsbury.
- » Ma, J. (2013). *Statues and Cities*. Oxford University Press.
- » Mackil, E. (2013). *Creating a Common Polity*. The University of California.
- » Malejacq, R. (2016). Warlords, Intervention, and State Consolidation: a Typology of Political Orders in Weak and Failed States. *Security Studies*, 25, 85-110.
- » Martínez Lacy, R. (1995). *Rebeliones Populares en la Grecia Helenística*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- » Martínez Lacy, R. (2008). *Inscripciones helenísticas sobre los ejércitos y la guerra*. [s. n.].
- » Melfi, M. (2010). Uestigiis reuolsorum donorum, tum donis diues erat (Livy XLV, 28): The Early Roman Presence in the Asklepieia of Greece. *Bolletino di Archeologia On Line*, 330, 20-27.
- » Moreno Leoni, A. (2013). La unidad del Peloponeso. De la imaginación a la territorialización en la Confederación aquea helenística durante los siglos III-II a. C. *Polis*, 25, 101-129.
- » Moreno Leoni, A. (2018). Un capitolo oscuro nella storia della Confederazione achea. *Riflessioni sulla condanna a morte di Aristomaco di Argo (224 a.C.)*. *Athenaeum*, 106(1), 82-93.
- » Moggi, M. y Osanna, M. (2000). *Pausania. Guida della Grecia*. Libro VII, L'Acaia. Mondadori.
- » Niese, B. (1903). *Geschichte der griechischen und makedonischen Staaten seit der Schlacht bei Chaeronea*. Vol. III. Perthes.

- » Ñaco del Hoyo, T. y López Sánchez, F. (2018). *War, Warlords, and Interstate Relations in the Ancient Mediterranean*. Brill.
- » O'Neil, J. (1984-1986). The Political Elites of the Achaian and Aitolian League. *Ancient Society*, 15/17, 33-61.
- » Olivera, D. (2017a). A Filopemén: Historia y retórica en Polibio. *Anales de Filología Clásica*, 30(1), 33-42.
- » Olivera, D. (2017b). La democracia en Polibio. Una aproximación al pensamiento político en el mundo helenístico. *Anuario de la Escuela de Historia (Virtual)*, 12, 40-52. <https://doi.org/10.31049/1853.7049.vo.n12.18811>
- » Paschidis, P. (2008). *Between City and King*. Paris: De Boccard.
- » Peek, W. (1969). *Inschriften aus dem Asklepieion von Epidaurus*. Berlin: Akademie.
- » Post, R. (2022). Warfare, Weather, and the Politics of Grain Shortage in the Early 2nd c. BC Achaian League. *Historia*, 71(2), 188-224.
- » Pritchett, W. (1991). *The Greek State at War*. Vol. V. The University of California.
- » Raeymaekers, J. (1996). The origins of the rivalry between Philopoemen and Flamininus. *Ancient Society*, 27, 259-276.
- » Rizakis, A. (1995). *Achaie*. Vol. I. De Boccard.
- » Robu, A. (2011). Recherches sur l'épigraphie de la Mégaride. Le décret d'Aigosthènes pour Apollodôros de Mégare (IG VII, 223). En N. Baboud (Ed.), *Philologos Dionysos* (pp. 80-101). Droz.
- » Sancho Royo, A. (Trad.). (2008). *Polibio. Historias*. Vol. V, Libros V-VI. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- » Scholten, J. (2000). *The Politics of Plunder. Aitolians and their Koinon in the Early Hellenistic Era, 279-217 BC*. University of California.
- » Shipley, G. (2018). *The Early Hellenistic Peloponnese. Politics, Economies, and Networks 338-197 BC*. Cambridge University Press.
- » Siedentopf, H. (1968). *Das hellenistische Reiterdenkmal*. Stiffland.
- » Sizov, S. K. (2016). Two Lists of the Achaian Nomographoi. *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, 198, 101-109.
- » Soza Larrain, F. (2016). *Civic Identity and Political Agency in the Time of the Achaian League. The Hellenistic Peloponnese, 196-167* [tesis de maestría, Universidad de Oxford].
- » Terrenato, N. (2019). *The Early Roman Expansion into Italy*. Cambridge University Press.
- » Texier, J.-G. (2014). 192-182 avant J.-C.: regards et réflexions sur dix ans d'histoire spartiate. *Dialogues d'Histoire Ancienne Supplements*, 11, 237-296.
- » Thompson, M. (1968). *The Agrinion Hoard*. The American Numismatic Society.
- » Thonemann, P. (2015). *The Hellenistic World. Using Coins as Sources*. Cambridge University Press.
- » Thornton, J. (2020). *Polibio*. Carocci.
- » Tsiolis, V. (2002). *Mantineia-Antigonea*. Bremen.
- » Walbank, F. (1933). *Aratos of Sicyon*. Cambridge University Press.
- » Walbank, F. (1940). *Philip V of Macedon*. Cambridge University Press.
- » Walbank, F. (1957). *A Historical Commentary on Polybius*. Vol. I. Clarendon.

- » Walbank, F. (1967). *A Historical Commentary on Polybius*. Vol. II. Clarendon.
- » Walbank, F. (1979). *A Historical Commentary on Polybius*. Vol. III. Clarendon.
- » Walbank, F. (1984). Macedonia and the Greek Leagues, *The Cambridge Ancient History*, 7(1), 446-512.
- » Warren, J. (2007). The Bronze Coinage of the Achaian Koinon. Royal Numismatic Society.

